



Revista Semanal Científica, Literaria, Artística y de Noticias

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CUENCA, DE MES, 40 céntimos.—PROVINCIAS, trimestre, 1.20 pesetas.—Número atrasado, 25 céntimos.—Número corriente, 10 céntimos.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS á precios convencio. n les.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Tablas, 28, imprenta

DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

No se devuelven los originales

AÑO I

CUENCA 17 de Diciembre de 1899

NÚM 5.º

CRÓNICA SEMANAL

EL SUEÑO DE NAVIDAD

Sin más discutir y su opinión manteniendo vivimos aquí durmiendo triste modo de vivir!

(ANDRÉS FALCÓN).



DESDE 1.º de Diciembre, todos los españoles, caemos rendidos, de las luchas pasadas, en brazos de Morfeo.

La deliciosa idea, que durante todo el año, hemos concebido, de llegar á adquirir un capitalito, que sin costarnos gran trabajo ganarlo, nos permita derrocharlo alegremente, consiguete tener grandes visos de prvoabilidad, cuando los chiquillos con sus estridentes ruidos de tambores, pande-ras, rabeles y demás instrumentos inventados por el mismísimo demonio, para estropear los oídos al ciudadano pacífico, nos anuncian las próximas festividades de Pascua.

Entonces en cada cerebro humano bullen ideas de grandeza.

Al modesto empleado, impórtale ya poco el riesgo que pueda correr con las anunciadas economías; el hortera espera impaciente que llegue la hora de quedarse de dueño del establecimiento en donde sirve; la criada tiene aspiraciones de señora; el pordiosero de soberano y así por el estilo, vivimos en constante sueño, que nos eleva á los fastuosos palacios, forjados por nuestra imaginación.

Hay sócio, que diría Lopez Marín, por esos

mundos de Dios, que ya hace cálculos de como ha de emplear la participación que le corresponda del gordo.

Así es, que con mucha frecuencia escucharemos diálogos como éste:

—Oye Margarita, dice un burocrático padre de familia á su tierna (ó dura, que de ambas maneras pueden ser las mujeres de los empleados) esposa; con las cinco pesetas que juego en la oficina pueden tocarme seis mil duritos.

¡Que fortuna!

Con ese dinero podremos dar carrera á nuestros hijos. A Pepe le haremos militar, á Ricardo del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios.

Y la esposa juiciosamente replica: pero ahora falta que Pepe quiera ser militar y que Ricardo quiera hacerse del cuerpo de Archiveros.

Pero á qué cansar más tu atención, pacientísimo lector, con estas observaciones que á todos nos corresponden.

Solo he de desearte, que cuando el 23 despiertes, encuentres colmadas tus aspiraciones.

¡Ojalá que el venerable D. Juan Pernías, sea el portador de la fortuna en España.

Y antes de terminar esta croniquilla he de trasladar á mi buen compañero Juan de Calandracca el ruego que me hace Miranda.

Me dice Miranda, que no tache V. de indolencia la falta cometida por él en el número pasado no cumpliendo con su misión de hacer la crónica.

Miranda, como la mayor parte de los españoles, padece el mal roinante, la catalepsia.

Es feliz soñando.

Despertarle sería un crimen.

P. LEON.